



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar el Domingo en familia en tiempos de pandemia

Domingo XXV del Tiempo Común
Vicaría para la Pastoral
Arzobispado de Santiago

XXV DOMINGO DEL TIEMPO COMÚN
LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE 2020

+ Preparación anterior +

Para vivir de mejor manera este momento, les pedimos preparar un lugar que sea el “altar familiar”. Les proponemos que puedan tener, si es posible, una vela encendida, una Biblia y una imagen de la Virgen María y una Cruz.

+ Introducción +

El Evangelio de este domingo nos narra una enseñanza de Jesús sobre el Reino de los Cielos. Es un Evangelio precioso, pero muchas veces no lo entendemos, porque a los hombres y mujeres de este tiempo nos cuesta comprender la bondad extrema de Dios. Acostumbrados a ganarnos la vida y el reconocimiento con nuestro esfuerzo y trabajo, nos preguntamos ¿por qué Dios es tan bueno? ¿Por qué regala sus dones a gente que, en nuestra opinión, no los merece o los desperdicia?

Para que el Señor Jesús se haga presente en medio de nuestra oración familiar, nos ponemos en su presencia
+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Le pedimos al Señor que su Espíritu venga sobre cada uno de nosotros, con nuestras propias palabras o con el siguiente canto:

Espíritu Santo, ven, ven,
Espíritu Santo, ven, ven,
Espíritu Santo, ven, ven
en el nombre del Señor.

Acompáñame, ilumíname,
toma mi vida.
Acompáñame, ilumíname,
¡Espíritu Santo ven!

+ Lectura de la Palabra de Dios +

Lectura del Santo Evangelio Según San Mateo (20,1-16):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.” Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?” Le respondieron: “Nadie nos ha contratado.” Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña.” Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.” Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: “Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.” Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?” Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.»

Palabra del Señor

+ Reflexión +

Ante Evangelios como este, muchas veces pensamos en cómo Dios es con las demás personas. Y nos cuesta entender su actuar, su bondad, su paciencia. Pero nos olvidamos de lo indulgente y bueno que Dios es con nosotros mismos, que también somos pecadores, que también nos demoramos en responderle, y que en muchas ocasiones, también llegamos tarde a trabajar por Él, así como los jornaleros del Evangelio. Hoy Jesús nos invita a que seamos sinceros, y nos preguntemos ¿hemos recibido lo que merecíamos por parte de Dios? Y probablemente nuestra respuesta sea NO, hemos recibido MUCHO MÁS, Él nos da sin que le pidamos, y nos da con mayor riqueza de la que nosotros nos atrevemos a esperar. Recibimos su amor, su bondad y misericordia de manera totalmente gratuita; claro que somos buenos, pero nos falta mucho para alcanzar la santidad. Sin embargo, Dios no se queda en nuestras pequeñeces, sino que nos ama con todo lo que somos y tenemos, tanto el primero como el último reciben su amor. Porque Él es verdaderamente un Padre bueno. Dejémonos consolar por este amor tan maravilloso y perfecto que no quiere ni espera nada a cambio.

+ Preguntas para compartir +

Luego de haber leído la Palabra y la reflexión, podemos conversar acerca de las siguientes preguntas:

1. ¿Somos conscientes de que Dios nos ama de manera gratuita y que no tenemos que hacer nada para merecer su amor y misericordia?
2. ¿Hemos cuestionado la generosidad y bondad de Dios, envidiando los dones que concedió a otros? ¿Qué podemos hacer para que esto ya no nos pase?
3. ¿A qué nos invita Dios con este Evangelio?

+ Oraciones de la familia. Padre nuestro +

Oremos a Dios nuestro Padre, cuya generosidad es siempre mayor de lo que esperamos o podemos imaginar.

Y digamos: **R/**. Señor, tu amor es eterno y misericordioso.

1. Por todos los miembros de la Iglesia, para que aprendamos de Jesús a ser generosos y buenos, sobre todo con aquellas personas con quienes tenemos diferencias. **Roguemos al Señor.**
2. Para que en el mundo cada uno sea aceptado tal como es, que no excluyamos a nadie de nuestro amor, y que aprendamos a perdonar a todos. **Roguemos al Señor.**
3. Por todos los que participamos hoy de esta celebración, para que seamos más humildes y no tengamos miedo de ponernos ante Dios con nuestras manos vacías. Que aprendamos a recibir con alegría sus bendiciones. **Roguemos al Señor.**

Podemos agregar otras peticiones.

Presentamos al Señor nuestras intenciones, y animados por sabernos sus hijos amados, le decimos con alegría: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

+ Oración a la Virgen María +

Nos encomendamos a la protección de la Santísima Virgen María, de la forma siguiente o de otro modo más adecuado para la comprensión de toda la familia:

En los momentos de mayor dificultad de Jesús, su madre, la Virgen María, estuvo muy cerca de su Hijo, y hoy también lo está. Pidámosle que nos anime a permanecer cerca de Jesús, que interceda por nosotros y nuestra querida Patria ante Él. Digamos con confianza: **Dios te salve María, llena eres de gracia...**

+ Término +

Habiendo orado juntos, le pedimos al Señor Jesús que se quede con nosotros y nos bendiga (hacemos la señal de la Cruz) + en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén**

+ Sugerencia +

+ Podemos animar a la familia sumarse a la oración por Chile que se realizará el
SÁBADO 26 DE SEPTIEMBRE 2020 - HORA: 19.00 HRS.

[youtube.com/iglesiadesantiago](https://www.youtube.com/iglesiadesantiago)
[facebook.com/iglesiadesantiago](https://www.facebook.com/iglesiadesantiago)



Plaza de Armas 444, Santiago Centro
Teléfono: 22787 5811
www.iglesiadesantiago.cl